

interpretar el presente y actuar sobre él, pero advertimos que dicho compromiso se desvirtúa al forzar los hechos analizados para encuadrarlos en un modelo teórico determinado, el cual no discutimos, pero desde la perspectiva del libro limita una visión explicativa más abarcativa.

En síntesis, la organización de los trabajos presenta una coherencia metodológica innegable. Plantean el problema y la hipótesis, hacen un adecuado desarrollo teórico y arriban a una conclusión lógica. Pero la tónica general del volumen adolece de una falta de desarrollo de la investigación de campo y de trabajo empírico.

Desde ningún punto de vista se intenta desacreditar la obra de reconocidos investigadores, ya que muchos de ellos son referentes ineludibles en la reconstrucción de la historia argentina de los últimos años. Pero no podemos soslayar la sensación de que el libro no refleja, con la claridad que exponen sus compiladoras, las premisas que le dieron origen. Quizás eso tenga que ver con la disparidad de trabajos, ya manifestada, y que se refleja en la calidad y elaboración final de los artículos.

Pablo Galván
Esteban Arnaudo

LA CREENCIA Y LA PASIÓN. PRIVADO, PÚBLICO Y POLÍTICO EN
LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Matilde Ollier

Ariel, Buenos Aires, 1998, 300 páginas.

“Contar la historia de una pasión: la política”¹, con esta sugerente frase inicia el prólogo la autora. Frase increíble y a la vez imprescindible para quienes intentemos comprender una etapa muy dolorosa de nuestra historia argentina.

Las décadas del 60 y el 70 signaron a toda una generación de hombres y mujeres para quienes la vida y la muerte eran las dos posibilidades que resumían la lucha política.

Este período de la historia argentina contó con la aparición de un nuevo actor político que contribuyó a darle su carácter violento: la izquierda revolucionaria o la I.R. Tal cual como la denomina la autora en su libro.

El análisis de este actor político fue emprendido por diversos autores pertenecientes a distintas disciplinas de las ciencias sociales: sociólogos, politólogos, periodistas. Muy pocos historiadores intentaron dar cuenta del surgimiento de la izquierda revolucionaria argentina. Dentro de las diferentes líneas interpretativas cabría distinguir dos. Una, que intenta explicar de modo amplio el nacimiento del fenómeno debido a causas instaladas en la sociedad, tal el caso de atribuir el nacimiento y el auge de la I.R. a la situación de anomía por la cual atravesaba la sociedad argentina durante ese período.²

Existen otros trabajos, como *Orden, poder y revolución* de Matilde Ollier, que siguiendo esta perspectiva tienen como objetivo secundario mostrar el contexto político en el cual la juventud argentina aprendió a hacer política y como se insertó la I.R. en ese contexto.

Otros estudios, en cambio, intentan analizar a la izquierda revolucionaria* buscando las explicaciones de la conformación del fenómeno en cuestiones que tienen que ver con sus propios caracteres. Dentro de esta perspectiva se

¹ Ollier, Matilde, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

² Waldman, Peter, *Ensayos sobre política y sociedad en América latina*, Barcelona, Alfa, 1983.

* Nota del evaluador César Tcach: “...de modo implícito se incluye a Montoneros dentro de la «izquierda revolucionaria». Nunca se identificó así, sino como peronismo revolucionario”.

encuentra el trabajo de Gillespie³ que analiza la trayectoria de los Montoneros, colocando las razones de su crecimiento en su temprano aparatismo. Otro ensayo, el de Guissani⁴, explica el fenómeno a través de la exaltación de la violencia y el heroísmo. Mientras en esta línea la autora presenta uno que pone el acento en el universo político-ideológico del peronismo revolucionario como explicación de la hegemonía político-militar de los Montoneros.⁵

De este modo, continuando con esta perspectiva analítica, la autora intenta en esta oportunidad analizar e interpretar el fenómeno de radicalización política de quienes pertenecieron a la izquierda revolucionaria, a partir de describir y reconstruir su proceso de aprendizaje ideológico-político. Entender, entonces, cuáles fueron las instancias que favorecieron el desarrollo de la identidad revolucionaria de los jóvenes de la izquierda revolucionaria.

Para la autora el proceso de aprendizaje ideológico-político que dio lugar a la identidad revolucionaria se llevó a cabo en el cruce de sus vidas privadas, públicas y políticas, comprendió dos etapas, temprana y la revolucionaria y contuvo elementos de continuidad y cambio con relación a la política argentina general. No se entiende entonces la radicalización política descontextualizada de la cultura política e institucional de la Argentina.

Es así, que la autora sostiene como tesis central de su trabajo el hecho de que en la Argentina hacia 1976 comienzan a sentarse las bases para una redefinición de la relación privado/público y político. Para Ollier, antes de esta época "lo político" y lo que es aún más importante, la lucha política, había penetrado y constituido "lo social". Por lo tanto, entre las décadas del 40 y del 70 la política no sólo es parte de la vida social, sino que la constituye.

Como hipótesis secundaria, pero que completa la anterior, la autora plantea que los sobrevivientes de la I.R. fueron aprendiendo a lo largo de sus vidas valores fuertemente contradictorios. Por un lado, la visión de la política y de la lucha política como confrontación, con apelativos mutuamente excluyentes como amigo/enemigo, en definitiva, la política como guerra. Sin embargo, por otro lado también aprendieron valores como la libertad, igualdad, y la justicia. Es precisamente el aprendizaje de esta dimensión democrática lo que encerraría para Ollier los elementos que contribuyeron a generar el conflicto interno no resuelto entre los jóvenes radicalizados durante sus años de militancia.

La autora, para resolver los problemas planteados en su libro, utiliza un marco conceptual preciso basado en los conceptos de Norberto Bobbio sobre esfera privada, pública, y política y hace uso también de ciertos conceptos de

³ Gillespie, Richard, *Soldados de Perón, Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

⁴ Guissani, Pablo, *Montoneros: La soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

⁵ Ollier, Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, 1986.

la perspectiva del análisis situacional. Además, apela a la utilización de la técnica de historias de vida.

Esta técnica, que forma parte de la historia oral, se caracteriza por trabajar con testimonios orales, construyendo metodológicamente su fuente. El campo de investigación de la historia oral y dentro de ella la técnica de historias de vida está conformado por las experiencias, motivaciones, las representaciones colectivas y los imaginarios sociales, es decir la encarnación del proceso social que aparece en el sujeto. El historiador mediante la entrevista, que es uno de los instrumentos de esta modalidad, genera artificialmente una fuente histórica que presenta características específicas, tanto por su contenido no siempre transparente, como por los problemas derivados de la subjetividad de la memoria.

En este trabajo, la historiadora presenta un anexo donde da cuenta de los problemas metodológicos que tiene esta técnica, teniendo en cuenta las sugerencias hechas por Della Porta. A partir de la puntualización de estos inconvenientes, explica cómo intentó solucionarlos y las limitaciones que le impuso la técnica utilizada. Este apartado resulta muy útil para quienes tienen intención de utilizar esta metodología investigativa, ya que Ollier es muy minuciosa a la hora de explicar cómo llevó a cabo la tarea.

El trabajo está dividido en cinco capítulos. El primero es una introducción general, donde precisan los antecedentes bibliográficos y los aportes que cada uno de ellos ha dado a la interpretación del fenómeno. En este apartado, la autora da precisiones sobre los conceptos teóricos que utiliza en la investigación y los alcances y limitaciones de la metodología empleada.

En el segundo capítulo, intenta buscar las claves para pensar el peso de tradición familiar, las que estuvieron presentes en la conformación de la identidad política temprana de los sobrevivientes. Mirar desde los protagonistas el lugar de la política en sus familias, el desarraigo, la diversidad cultural en donde se superpone lo moderno con lo tradicional. En definitiva, una sociedad civil que se está construyendo.

En el tercer capítulo, la historiadora describe y analiza el aprendizaje radical de los protagonistas en las distintas esferas: la privada, la pública y la política en la etapa temprana. Considera que, en esta etapa, los protagonistas aprendieron una versión polarizada de la política y fundada en el paradigma amigo/enemigo, previo ingreso en la militancia revolucionaria. Este capítulo intenta mostrar el pasaje de la radicalización ideológica a la radicalización política como un proceso natural, donde los valores, creencias que fueron adquiriendo en los distintos ámbitos de socialización incidieron y fueron resignificados a partir de la intervención pública que llevaron a cabo los sobrevivientes.

En el cuarto capítulo, Ollier combina el análisis micro con el macro, de modo que trabaja la inserción de la I.R. en la esfera política. Para ello, analiza

la interacción de la I.R. en el interior de la política argentina en el período que va de 1966 hasta 1976, con el objeto de observar cómo su radicalización y polarización son parte del proceso de radicalización y polarización del funcionamiento del sistema político.

En el análisis micro, el testimonio de los protagonistas le sirve a la autora para descubrir cuál era la opinión que los sobrevivientes tenían de los actores políticos y del curso que seguía la política durante ese período. Otra cuestión importante es la aparición, en esos mismos testimonios, de la conflictividad en el interior de la I.R.

En el capítulo cinco, la autora inicia un análisis de la conflictividad que aparece en la radicalización de la I.R. Explora, asimismo, la conflictividad de la pertenencia al colectivo, reflejada en las dudas, desobediencias y en los desacuerdos que manifiestan los protagonistas. En este apartado, intenta demostrar cómo la identidad y la redefinición de la misma no es lineal, cómo se alimenta de los valores, creencias propias del aprendizaje del período previo a la radicalización política. Es justamente en este capítulo donde Ollier descubre una lógica diferente a la "lógica oficial de la I.R.", con la que intenta dar cuenta de la ruptura con la izquierda por parte de los sobrevivientes. Así, el eje de este capítulo gira en torno a la problemática que despierta en los protagonistas el ejercicio personal de la violencia y descubre ciertas claves que podrían dar cuenta de la ruptura de los sobrevivientes con la I.R. y la posterior derrota de la misma en manos del Estado represor.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, considero que la obra de Matilde Ollier nos abre una perspectiva analítica de lo más interesante. Indagar un fenómeno desde la relación del sujeto con lo macro, desde las motivaciones más profundas, permite descubrir la complejidad de la identidad revolucionaria como parte de la cultura política. Además, nos acerca la voz de aquellos hombres y mujeres que creyeron en la posibilidad de cambiar el mundo y crear el hombre nuevo.

Rosa Gleaser

AVISOS EDITORIALES

